

**DISCURSO DEL LEHENDAKARI****FORO CINCO DÍAS****27-05-2012**

Egun on guztioi, buenos días a todos y a todas:

En primer lugar quiero agradecer la invitación del Foro Cinco Días que me da la oportunidad de presentar y de compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la situación actual en Euskadi, en España y en el conjunto de Europa.

Y empiezo, directamente, con dos afirmaciones:

La primera es que, para mí, la economía es un bien público y debe estar al servicio de la sociedad... Y por ello, incumbe a la ciudadanía y a sus representantes adoptar las decisiones que afectan a su futuro.

Y la segunda, (que de alguna manera es derivada de esta primera) es que hay que recuperar la primacía de la política (la Política con mayúsculas) para gobernar la economía y definir algún tipo de control sobre los poderes financieros y especulativos sin control.

Porque, durante demasiado tiempo, se nos ha contado que la economía no tenía que estar sujeta a la política. Nos han creado un mito sobre el mercado, como si fuera un fenómeno de la naturaleza. Pero la abstracción del mercado no existe; detrás de él, lo que existen personas y entidades, con intereses económicos, que adoptan decisiones que nos afectan a todos.

Cuando algunos han reivindicado la autonomía (la independencia total, diría yo) de los mercados lo que en realidad pretendían era dejar fuera de todo control a los poderes financieros.

Y ya hemos visto lo que ocurre cuando a los poderes financieros se les deja sin control y sin límites: que nos han traído la crisis y la recesión.

Es hora, por lo tanto, de que la economía vuelva a la casa de la política, de la que nunca debiera haber salido. Y no estoy hablando de intervencionismos absolutos, ni de constricciones totales. Estoy hablando de reglas de juego claras y definidas.

Porque la economía somos todos, nos afecta a todos. Y entre todos debemos definir esas reglas de juego que deciden nuestro bienestar colectivo. Y no dejar su gobernanza en eso que, Adam Smith, llamó “las manos invisibles” y que, en demasiadas ocasiones, son especuladores sin alma, pero con nombres y apellidos, que juegan con el progreso de países enteros y con el bienestar de millones de personas.

Y creo, sinceramente, que hemos olvidado, desde hace demasiado tiempo, esta verdad sencilla y por eso ahora nos va como nos va.

Vivimos tiempos de incertidumbre y de zozobra. Cada día, un nuevo dato económico nos crea mayor desasosiego. Y cada vez es mayor la sensación de que Europa no está acertando, no está siendo capaz de hacer frente a esta crisis que nos azota.

Porque después de tres años de aplicar las políticas neoliberales que, fundamentalmente Francia y Alemania, nos están imponiendo a todos, medidas exclusivas de ajuste sobre ajuste, de recorte sobre recorte, lejos de resolver nuestros problemas, los están agravando.

Se ha funcionado con planteamientos de catecismo ortodoxo, sin importar las consecuencias que ha estado generando.

Y la realidad es tozuda. Con estas medidas Europa ha entrado en recesión; se destruye empleo en casi todos los países; hay países abocados a la pobreza

para generaciones y se está desmantelando el estado de Bienestar que tanto costó construir.

Por lo tanto, la conclusión lógica sólo puede ser una: hay que cambiar de políticas. Hay que definir bien los objetivos que queremos conseguir.

Si el objetivo es, exclusivamente, controlar el déficit... puede que lo estemos haciendo bien. Pero si no crecemos, si vamos en declive... mal vamos a poder devolver la deuda que debemos.

Ahora bien, si el objetivo es controlar el déficit (que hay que hacerlo) pero racionalizando los plazos para que no nos asfixien, y sobre todo, crecer económicamente y generar empleo... lo estamos haciendo, francamente, mal.

Es urgente que superemos el miedo al miedo paralizador y hablemos con seriedad de lo que queremos para el futuro inmediato.

Y es necesario hablar de economía con sencillez y en un debate público.

Porque, en los últimos años, han desaparecido las propuestas económicas para imponernos en dogmas de fe, resumidos en dos simples versículos: hay que salvar a las entidades financieras, y los países deben pagar, de inmediato, su deuda.

Y cuando el debate pasa, del campo de las propuestas razonadas, al ámbito de la fe, la primera víctima es la realidad. Y así nos va.

En los últimos años hemos asistido al incumplimiento, de parte, de un contrato social simple y básico, que ha sido asumido durante muchos años por la mayoría de la población: el que proclama que el progreso es una cuestión colectiva. Cuando algo va mal, a todos nos va mal, y todos tenemos que hacer esfuerzos.

Sabemos, por ejemplo, que sin un sector financiero saneado no hay economía moderna viable; y cuando quiebra. Todos debemos colaborar para que de nuevo funcione la economía.

Y así, durante 2008 y 2009, todos los países inyectaron ingentes cantidades de dinero público para salvar a las entidades financieras. Y nadie protestó. Muchos de los que nos trajeron la crisis (que les recuerdo que, en su origen, fue financiera), tocaron la puerta de los gobiernos pidiendo ayuda. Y los gobiernos (y la población) cumplieron su parte: no dijimos “ellos han sido los responsables, que se busquen la vida”.

Y los poderes financieros cobraron los cheques de dinero público, taparon algunos de los agujeros que habían creado y, después, rompieron el pacto de solidaridad, olvidándose de la gente y de las empresas, y de la economía real, para volver a repartirse enormes cantidades en beneficios. Y por si fuera poco, han dirigido todo su poder para hacer pagar a los países, de forma inmediata, la deuda pública generada, en gran medida, precisamente por el rescate de los bancos.

Porque es necesario recordar que la deuda pública no ha sido la causante de la crisis, sino que la crisis y su gestión, son los que han generado más deuda pública.

Y hemos así iniciado una espiral suicida: Menos inversión y menos gasto público contrae la economía; la contracción reduce los ingresos públicos y sube la deuda; los mercados no se fían y aumentan los intereses. Y así no vemos la salida.

Por eso planteo una reflexión seria sobre nuestra situación y sobre la economía real. No podemos seguir así.

No se trata de cuestionar las políticas de un gobierno para propiciar un cambio en el poder. Ni se trata de eso, ni en la situación actual podemos ser tan

irresponsables. Se trata de definir con claridad cuáles son nuestros objetivos, y cuáles las medidas acertadas para salir de esta situación.

Y para eso se requiere voluntad y un enorme esfuerzo de todos. No hay fórmulas mágicas, no las hay. Nos hace falta un gran acuerdo de la ciudadanía con sus gobiernos.

Un pacto de colaboración entre los agentes sociales y económicos y las instituciones públicas, para recuperar un nuevo contrato social en el que cada uno cumpla su parte.

Aunque alguno piense lo contrario, yo no pretendo ser oposición del Gobierno del PP (ni mucho menos, no es mi papel). Pretendo que se discutan las medidas que tenemos que aplicar. Pretendo que la ciudadanía sea consciente y participe del camino que decidimos tomar.

Sí tenemos problemas (y es evidente que los tenemos). Pues hablemos de los problemas y no se nos impongan dogmas falsos.

Y tenemos tres grandes temas en los que hace falta un gran acuerdo europeo:

1º.- La deuda pública. Ahora es verdad que tenemos un problema de deuda pública. Hace tres años no lo teníamos, pero ahora sí. Y hay que hablar con seriedad y buscar una salida. Y yo defiendo que la reducción drástica de la deuda no resuelve el problema, lo agrava. Y considero necesario plantear una estrategia (no para ayer) sino a medio plazo.

Y no se trata de no pagar o de dejar para después el pago de la deuda. No, eso sería tan equivocado como tener que pagarlo todo hoy. Pero los recursos de la deuda deben ser utilizados para ayudarnos a salir de la crisis. Para ayudar a relanzar nuestras economías.

2º.- Una nueva política económica. Yo planteo una reorientación de las políticas económicas que tengan como objetivo reactivar la economía; ayudar a

las empresas productivas; crear empleo y poner las bases que garanticen la competitividad futura.

Y eso no se hace recortando, hasta su mínima expresión, ni la inversión, ni la innovación, ni el desarrollo, ni la investigación, ni la educación.

Y 3º.- La fiscalidad. La zona euro no puede funcionar con los desajustes fiscales que existen. Y que no nos digan que la solución es bajar impuestos, porque los países que están en peor situación son aquellos que tienen mayor fraude y menor presión fiscal.

Creo, sinceramente, que, como mínimo, de estas tres cosas debemos hablar y que, sobre estas tres cosas, tenemos que cambiar las directrices.

Por eso, cuando el Gobierno de Rajoy, anuncia medidas de recortes drásticos, de reducción de servicios públicos; de reducción de inversiones; de I+D+i, de formación, tengo que decir que ese no es el camino para salir de la crisis.

Y por eso, en Euskadi, en la medida en que podamos, no vamos a aplicar esos recortes, porque tenemos un modelo propio que funciona. El “**Modelo Euskadi**” es otra forma de hacer frente a la crisis. Porque es verdad que hay alternativa. Es verdad que se pueden hacer las cosas de otra manera.

Y nosotros las estamos haciendo. Y tenemos algunas razones para la esperanza. Estamos resistiendo a la crisis mejor que otras zonas. Y estoy convencido de que vamos a salir reforzados, con un nuevo liderazgo económico.

Un modelo que funciona.

Verán, el modelo Euskadi se basa en tres pilares esenciales:

- La defensa de los servicios públicos como garantía de igualdad de oportunidades y como elemento de cohesión social que facilita el progreso colectivo.
- La defensa de que, también desde lo público, debemos de dar un impulso a la economía y a la generación de empleo.
- Y la defensa del autogobierno como un sistema que nos permite la optimización de los recursos. El autogobierno como un pacto ciudadano que nos permite participar a todos en el mismo proyecto de futuro.

Y me van a permitir que les recuerde algunos datos.

El primero es que **Euskadi es hoy la Comunidad Autónoma más solvente.**

Somos los únicos que, en la actualidad, tenemos aprobado el plan de Reequilibrio Presupuestario y el Plan de Endeudamiento para 2012. Ambos acordados con la Administración central. No sólo no hemos quebrado en Marzo como decían algunos agoreros, sino que somos los únicos que estamos en esta situación.

Por otra parte se habla mucho sobre las facturas metidas en el cajón; sobre la deuda encubierta en sanidad; se habla de muchos miles de millones. Bueno, pues en Euskadi no hay ni facturas en el cajón, ni deuda encubierta.

El pasado ejercicio de 2011 lo cerramos con una carga financiera de, en torno al 4%, de nuestro Presupuesto ordinario. En la crisis anterior, entre los años 1993 y 2000, la media de la carga financiera fue del 7,5% con picos hasta el 9%. Por lo tanto, tenemos una situación razonable y solvente.

El segundo es que **hemos mantenido todos los servicios públicos.**

En Euskadi las noticias no contienen cierres de plantas de Hospital, ni escuelas sin calefacción, ni despidos de funcionarios, ni protestas de investigadores...

El Gobierno Vasco, a pesar de las dificultades, ha mantenido y mejorado los servicios públicos.

Y hemos ajustado gastos y hemos reducido los Presupuestos, pero, aun así, atendemos a 33.000 pacientes más en nuestro Sistema de Salud y nunca se había hecho un esfuerzo tan grande para atender a las personas mayores y ofrecer mejor asistencia a los enfermos crónicos.

Y en educación hemos escolarizado a 25.000 niños más y estamos, añadiendo sistemáticamente el inglés a la enseñanza del euskera y el castellano; y estamos introduciendo las nuevas tecnologías en la enseñanza: ya hemos repartido 90.000 ordenadores entre nuestros alumnos.

Estamos haciendo más con menos. Con esfuerzo, y austeridad. Con la colaboración de los empleados públicos.

Y el tercer dato es que estamos **defendiendo la economía vasca**.

Por mencionar sólo las últimas medidas:

- Acuerdo con la Mesa de Diálogo Social (con Confebask, UGT y CCOO) de 321 millones de euros para luchar contra el paro.
- Para paliar el problema de la financiación de las empresas. El Gobierno ha puesto en circulación avales para la financiación de 2.186 millones de euros dirigidos a las empresas de nuestra comunidad.
- 480 millones destinados a la economía real y a nuestros sectores productivos, especialmente para las Pymes.

- Y hemos alcanzado el record histórico de nuestra inversión en I+D+i superando el 2% del PIB.

Este es el “Modelo Euskadi”. Un modelo que funciona:

En Euskadi, tanto el paro global como el juvenil, es la mitad que el de España y similar al de Francia y a la media europea. Y esto nunca ha sido así, es la primera vez en la historia que, en medio de una gran crisis, Euskadi tiene un desempleo menor que el conjunto de España. La primera vez.

En Euskadi, por cada 100 personas en edad laboral, están trabajando 67, lo que nos sitúa por encima de la media europea y española en ocupación.

Nuestra renta per cápita es la más alta de España y superior a la media europea.

El año pasado, a pesar de entrar en recesión, batimos nuestro record histórico de exportaciones, con un incremento del 17 % (21.000 millones de euros)

Durante 2011 Euskadi recibió más turistas que nunca, alcanzando los 2,4 millones de visitantes.

El sistema de atención a la dependencia en el País Vasco cubre proporcionalmente a un 25% más de personas que en España.

Y Euskadi es la comunidad autónoma que más recursos dedica por habitante y año, a Sanidad y a Educación. Y las becas para la educación han aumentado un 32% en los últimos 3 años .

Esta es la Euskadi real. Un país que, a pesar de las zozobras actuales, tiene fuerza y confianza en su futuro. Tenemos razones para la esperanza. Estamos construyendo un modelo propio que funciona, que da resultados. Y ahí están los datos para confirmarlo.

Pero es verdad que la situación es difícil, que tenemos problemas, (no somos una isla) y nos quedan muchas cosas por hacer. Hay que seguir trabajando, colaborando, uniendo fuerzas para seguir adelante. Pero Euskadi es ejemplo de solidaridad ciudadana y de esfuerzo colectivo.

Y eso requiere hablar, también, de ingresos y de fiscalidad. No se puede pedir a la vez que no haya deuda, que se invierta en obra pública, que no se hagan recortes en servicios públicos y que no se toquen los impuestos. Eso, como ustedes saben, no puede ser.

Por eso quiero que en Euskadi hablemos también de eso, aunque algunos se opongan.

Pero voy terminando. Quiero transmitirles confianza. Euskadi puede hacer frente al presente para conquistar el futuro. Y lo vamos a conseguir porque tenemos tradición de trabajo. Tenemos tradición de una clase empresarial seria y responsable. Tenemos tradición de colaborar todos con las instituciones públicas cuando hay que arrimar el hombro.

Ese el modelo Euskadi. El modelo que yo voy a seguir defendiendo, porque ofrece buenos resultados.

Yo no voy a ser el Lehendakari que abandone a su suerte a la ciudadanía vasca.

Yo no voy a ser el Lehendakari que desmonte la sanidad pública.

Yo no voy a ser el Lehendakari que renuncie a una educación de calidad y universal como inversión de futuro.

Yo no voy a ser el Lehendakari que deje a nuestras empresas a la intemperie de la crisis.

Por el contrario, voy a defender nuestro autogobierno frente a las injerencias del poder central. Con firmeza, pero sin aspavientos ni desmarques oportunistas.

Voy a seguir defendiendo la igualdad de oportunidades, garantizando los servicios públicos universales.

Voy a continuar propiciando la colaboración de los agentes sociales y económicos, con el Gobierno, para reactivar nuestra economía y crear empleo.

En definitiva, voy a seguir defendiendo el Modelo Euskadi, porque hay otra forma de gobernar y hay otra forma de hacer frente a la crisis. Y lo estamos demostrando.

Muchas gracias.